La Generación del 27. La poesía de la Generación del 27.

La generación del 27 es un grupo de poetas innovadores que irrumpieron en el panorama literario en los años veinte. En 1927 conmemoraron el tercer centenario de la muerte de Góngora.

En su concepción artística, aúnan tradición y vanguardia. De la tradición literaria les interesó especialmente la lírica popular y los romances, los clásicos (Garcilaso, Lope, Góngora...) y los poetas inmediatamente anteriores a ellos (Bécquer, Unamuno, Juan Ramón Jiménez, etc.). De las vanguardias tomaron algunas técnicas y orientaciones: el verso libre, el culto de la imagen y la metáfora, la poesía pura y deshumanizada, los nuevos temas de la vida moderna...

Pertenecen a esta generación Federico García Lorca, Pedro Salinas, Jorge Guillen, Rafael Alberti, Gerardo Diego, Luis Cernuda y Vicente Aleixandre, a quienes se suele añadir a Miguel Hernández y Dámaso Alonso. D. Alonso (autor de *Hijos de la ira*), Salinas y Guillén, seguidores de J.R. Jiménez, caracterizados por: ausencia de sentimentalismo, búsqueda de la belleza, rigor poético y lingüístico y creación de poemas breves. El resto, seguidores de las vanguardias, se caracterizan por: búsqueda de rebeldía, antirreligiosidad, libertad imaginativa y presencia del mundo onírico.

- a) **Primera etapa (hasta 1927):** refleja el influjo de la **lírica popular** y de la **poesía tradicional** de cancioneros y romanceros, la admiración por **los clásicos**, en especial por el lenguaje artístico y eminentemente poético de Góngora, pero también la influencia de la **poesía pura**, aquella en la que se pretende eliminar la anécdota humana y el sentimiento, en la línea de la poesía desnuda de Juan Ramón Jiménez, la poesía deshumanizada de Ortega y el antirromanticismo general de las vanguardias. Según esta idea, el único objetivo de la poesía ha de ser la emoción artística, para lo que es instrumento fundamental la metáfora.
- b) **Segunda etapa (de 1927 a la guerra civil del 36):** se produce un proceso de rehumanización con la vuelta a los temas humanos y existenciales y la adopción de algunas técnicas y temas del surrealismo, en especial la imagen visionaria o metáfora surrealista. Como consecuencia de las circunstancias políticas (República, guerra civil), tratamiento de temas sociales por parte de algunos poetas del grupo.
- c) **Tercera etapa (después de la guerra):** en los poetas en el exilio, temas humanos universales y nostalgia de la España lejana; en los poetas que permanecieron en España, humanismo angustiado.

Autores

Pedro Salinas (1892-1951), en cuya obra se distinguen tres etapas: en la primera, hasta 1931, mezcla la herencia modernista con el vanguardismo (*Seguro azar*, 1929, y *Fábula y signo*, 1931); en la segunda, hasta 1939, escribe una poesía muy humanizada, amorosa y rica en ideas conceptistas en sus obras maestras *La voz a ti debida* (1934) y *Razón de amor* (1936); en la tercera, se vuelve más objetivo y comprometido con la realidad (*El contemplado*, 1946).

Jorge Guillén (1893-1984) mantiene en su obra una unidad temática casi imperturbable: su visión del mundo y del universo, de la vida y la naturaleza como obra bien hecha, y del ser y el existir como absoluta dicha, lo que le conduce a un esplendoroso vitalismo. Su libro más importante, *Cántico* (1928), va creciendo en sucesivas ediciones.

Gerardo Diego (1896-1987) alterna la poesía de tipo vanguardista (ultraísmo y creacionismo) y la de tipo tradicional. En la primera tendencia pueden destacarse *Imagen* (1921) y *Manual de espumas* (1924); en la segunda, *Versos humanos* (1925), *Alondra de verdad* (1936) y *Biografía incompleta* (1956).

Es justo reconocer el papel renovador de **Dámaso Alonso** (1898-1990) en la poesía española de posguerra. Tiene dos etapas: una, representada por *Poemas puros: poemillas de la ciudad* (1924), se inscribe en la poesía pura y la segunda, existencial y social, tiene como eje *Hijos de la ira* (1944), una de las obras más influyentes de la posguerra.

Federico García Lorca (1898-1936), destaca, con igual significación, en la poesía y en el teatro. En ambos géneros el tema central es la muerte, o en último caso, el amor conducido por el dolor, la frustración y la muerte. Dos etapas suelen distinguirse en su poesía:

- 1921-1928: supone una estilización de las formas tradicionales y populares, para transmitir una visión trágica del amor y la muerte de unos personajes marginados, los gitanos, en *Canciones* (1927), *Poema del cante jondo* (1931) y *Romancero gitano* (1928).
- 1929-1936: deja paso al surrealismo y rompe con el verso tradicional, pero mantiene su actitud solidaria con los marginados, raciales y sexuales: *Poeta en Nueva York*, escrito entre 1929 y 1930, expresa la dialéctica entre naturaleza y civilización, entre humanismo y progreso ciego. El ciclo se completa con *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías*, *Diván del Tamarit* -libro en que vuelve a la versificación tradicional- y *Sonetos del amor oscuro*.

La obra en verso de **Rafael Alberti** (1902-1999) se caracteriza por las tonalidades cromáticas y por el perfecto manejo del ritmo y la musicalidad enraizados en la tradición española. En su evolución poética hay tres etapas:

- se inicia con una estilización de las formas tradicionales y populares en *Marinero en tierra* (1925) y prosigue en *La amante* (1926) y *El alba del alhelí* (1927).
- una segunda etapa se abre con *Cal y canto* (1927) y culmina con *Sobre los ángeles* (1929), libro surrealista, motivado por una crisis personal, ideológica y religiosa.
- en un tercer momento el poeta humaniza sus versos durante la República, la guerra civil y el exilio, al servicio de las ideas o de la solidaridad: *Sermones y moradas* (1934), *Entre el clavel y la espada* (1941) o *Coplas de Juan Panadero* (1949).

No hemos de olvidar algunos hermosos libros fruto de su pasión artística: *A la pintura* (1945), o de la nostalgia de España: *Retorno de lo vivo lejano* (1952).

Vicente Aleixandre (1898-1984), se acerca muy pronto al surrealismo en *Espadas como labios* (1932), *La destrucción o el amor* (1935) y *Sombra del paraíso* (1944), donde el tema amoroso conduce siempre al dolor o a la muerte con una acusada sensación de impotencia. A partir de *Historia del corazón* (1954), al que siguieron *Poemas de la consumación* (1968) y *Diálogos del conocimiento* (1974), elimina la deshumanización vanguardista y reflexiona sobre la condición humana.

Luis Cernuda (1902-1963), nacido en Sevilla, fue profesor, primero en España y, desde 1939, en el exilio: Inglaterra, Estados Unidos y México, donde muere.

Su obra poética expresa el inconformismo de su intimidad torturada por el dolor y la frustración que resulta del desajuste entre la realidad -el mundo circundante- y el deseo. Su evolución arranca de la «poesía pura» en *Perfil del aire* (1927) y luego se deja influir por el surrealismo en *Un río, un amor* (1928) y *Los placeres prohibidos* (1931). A partir de *Donde habite el olvido* (1935) el poeta desnuda sin pudor su interior y alcanza, tal vez, la cota más alta de su poesía; finalmente, un estilo más narrativo, influido por la poesía inglesa, reviste los libros *Las nubes* (1943), *Como quien espera el alba* (1948) y *Desolación de la quimera* (1962).

Miguel Hernández (1910-1942), «Genial epígono» de la Generación del 27, es, sin duda, uno de los grandes poetas españoles.

Dominador de las técnicas poéticas y caracterizado por sus tonos vigorosos y angustiados, Hernández alterna versos de depurado estilo con otros que expresan la fuerza del grito y el desgarrar. Así, de su etapa vanguardista o gongorina (*Perito en lunas*, 1934) pasa a una poesía humanizada y de corte clásico con *El rayo que no cesa* (1936), donde se encuentran las obsesiones del poeta por el amor, la vida y la muerte. La última etapa, escrita en la guerra civil, supone un antecedente extraordinario de la poesía social: un lenguaje desgarrado y emotivo impregna los libros *Viento del pueblo* (1937) y *El hombre acecha* (1939). *Cancionero y romancero de ausencias*, publicado póstumamente, supone una evolución hacia la intimidad.